

aigun particular aventurero. Desde luego Hidalgo envió emisarios para procurarse su alianza; pero Letona, á quien envió á los principios, fué descubierto en la Huasteca á pesar de su disfraz por la finura de su camisa, y aunque dicen que se dió luego á sí mismo la muerte con veneno luego que le cogieron los despachos, lo mas cierto es, que murió en la carcel de enfermedad. Despues envió al P. Salazar, Franciscano, que fué ajusticiado en Coahuilla. Asi ningun comisionado llegó á los Estados-unidos, ni los Anglo-americanos hicieron sino alegrarse de la nueva energía de sus hermanos continentales.

Perdonéseme esta digresion necesaria para contrarrestar un diluvio de imposturas, que el partido europeo dueño de las prensas y de la correspondencia con Europa, ha divulgado en ella, á fin de excitar la animosidad de sus paysanos, y cubrir la suya contra los regnicolas. Demasiados males trae consigo toda guerra civil, sin que la calumnia necesite aumentarlos.

*Terrigenae percunt per mutua vulnera fratres,
Civilique cadunt acie.**

* Ovid, *Metaphors*, lib. 6.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO X.

ASI como los Españoles, cortados con risa los hilos con que los sacerdotes Tlaxcaltecas habian imaginado embarazarles el paso, avanzaron acia su capital, el ejército insurgente, sin secarse con las *ipso facto incurrendas*, llegó prósperamente hasta Ixtlahuaca, 20 leguas distante de México al suest.

Para ese mismo pueblo habia enviado el virey con 1000 infantes y 500 lanceros, á su edecan el coronel D. Torquato Truxillo, aquel buen católico, que para ahorcar sacerdotes no se paraba en ceremonias, *si es que debia mediar alguna*. Pero, segun el parte, que despues dió al virey en 8 de nov. " supo el 27 de oct. por la fuga de una partida de dragones, la qual tenia destacada en el puente de D. Beruabé, que el enemigo avanzaba sobre Toluca, (ciudad distante de México 12 leguas al poniente) donde entró efectivamente aquel dia. El se retiró á Lerma (ciudad tan pequeña que sirve allá de apodo á los vanagloriosos) distante cinco leguas,* por ofrecérsele una buena posicion en su

* No dista sino 3 pues dista de México 9 al Oest-suduest.

púente: en la que, habiendo llegado á media noche, dispuso una cortadura y formó un parapeto en términos, que un corto número de tropas pudiese sostener aquella principal avenida. Por ella se le presentaron los enemigos con bastante fuerza; pero conoció que el ataque era fingido, y dirigían el verdadero para envolverle por el púente de Atenco, que él suponía cortado por órdenes que habia dado al subdelegado de Tianquiztenco, quien lo executó mal: porque luego recibió aviso de que los enemigos lo habian forzado, antes que llegasen las tropas que envió con Arguelles para reforzar las que allí habia. Por consecuencia dió las ordenes mas activas de retirarse todos al monte de las cruces, paso indispensable para México, que con una marcha rápida se adelantaba á ocupar el enemigo, y él le ganó media hora."

Supongo que el lector sabe lo que son partes militares por lo comun. Es una relacion para enviar al General ó Comandante en jefe, que por aproximacion á lo ocurrido fragua el de la accion en su alojamiento, diciendo, para que se atribuya á su pericia, lo que debió hacer, si no lo hizo, para ganar la batalla; y si la perdió, fingiendo casualidades, achacando á otros la culpa, ó al cansancio de sus tropas, aumentando las del enemigo, cuyos movimientos, concluye, le obligaron á la retirada, por supuesto en buen orden, y con una pérdida inferior á la de aquel. Especialmente despues que Napoleón ha puesto en voga el burlarse así del mundo, los Españoles en la America por la semejanza de su causa forman sus partes tan á la francesa, que no merecen crédito alguno.

En el caso presente lo cierto es, que Truxillo estaba en Lerma mui ageno de que los insurgentes le iban á cortar la retirada; pero el cura que supo por los paysanos habian pasado por Atenco á su espalda, avisó inmediatamente á Truxillo, quien huyó por la noche para México:

sino que alcanzándole á las 8 de la mañana, le forzaron á presentarles batalla. Tampoco en México se habia sabido la proximidad del enemigo hasta el dia 29 de oct^r. y el virey envió á Truxillo dos cañones con la escolta de 50 patriotas dirigidos por D^o. Antonio Bringas, Européo, á quien para ensayarse en el camino se le antojó matar por su mano, porque los soldados no quisieron hacerlo, á un Indio pacífico que pasaba corriendo cerca. Iban tambien con él 150 esclavos que el fantoso Yermo traxo por fuerza de sus Haciendas, entregó desprovistos, y el virey armó de lanceros: todo al mando del teniente de navio de la R^o. armada D^o. Juan Bautista Ustariz: y todo llegado mui á proposito, porque aunque el fuego comenzó á las 8 de la mañana del 30, hasta las onze, dice en su parte, no se presentaron los enemigos en columna de ataque,

"A su frente habian 4 piezas de artilleria, siguiéndolas las compañías de infanteria de Zelaya, el regimiento de la misma clase de provinciales de Valladolid, batallon de Goanaxoato, siendo estos los que manejaban la artilleria, y teniendo por costados y retaguardia al regimiento de dragones provinciales de Pátzquaro, Reyna y Principe, con toda su caballeria compuesta de lanceros, y demás paysanage armado, precediendo á estos por frente y costado gran multitud de Indios, cuya confusa griteria creo no tenia otro objeto que el de intimidar mis valientes soldados." No dice qual era el de los enemigos, sino solo que se lo habian exágerado. Yo creo que en efecto exágera tambien la mitad quizás García Conde asegurando al virey, que pasaba de 80 mil, porque aunque tal se hubiese revistado en Indaparapéo, unas veces habia mas y otras menos, porque los Indios se volvian á sus pueblos luego que vian se alexaba mucho el ejército. Como quiera que sea, solo entraron en accion las tropas regladas de los cuerpos de milicias, que

eran unos 5000 mil. La caballería reglada era poca; pero el número de los caballos era de 14 mil montados por baqueros, ó gentes del campo, que á diferencia de la semejante de Europa, todos usan de caballo.

Sigue á contar Truxillo: "que forzado en todos los puntos, y rechazado con pérdida Bringas, á quien habia encargado tomar un monte para flanquear al enemigo, él se replegó en el llano á la salida del monte de las cruces, y los insurgentes principalmente de caballería estuvieron subiendo por tres horas al abrigo de la espesura de los montes para atacarle por flancos y retaguardia. = En esta situacion (*copiole literalmente*) estos cobardes me propusieron varias veces fuese tan rebelde é infame como ellos, y hasta oficiales de mi mando creidos en que sus proposiciones eran tan justas como la causa que defendíamos, me hicieron salir tres veces el frente de mi linea para tratar con dichos rebeldes, acompañado del ayudante mayor del regimiento de las Tres Villas D^a. José Maldonado, y oyendo sus disparates y seducción grosera, los acerqué hasta bien inmediato de mis bayonetas (debió decir *hasta la boca de mis cañones*) y recogiendo el teniente coronel D^a. Juan Antonio Lopez un estandarte de nuestra Señora de Guadalupe, que venia en las sacrílegas manos de estos infames, (debió decir, *y haciéndole seña al teniente coronel para que recibiese de mano del oficial parlamentario la imagen como gage sagrado de seguridad y de paz*) mandé la voz de fuego á la Infantería que tenia, con lo que concluí con la canalla que tenia delante y las seducciones, quedando libre de que me volviesen á molestar para tales cosas."

Y que rematando con esta infame, páfida, y sacrílega traycion contra el derecho de las gentes, cargue á los otros este baladron de las injurias que él solo merece! Si en un parte, que á sangre fria da al mismo virey escribiéndolo en

la misma capital diez dias despues, se alaba de tal accion, ¿quales serán los excesos que cometerán los europeos armados del virey en los campos mismos de batalla y á distancias remotas de la capital? Todos los periódicos aun de Cadiz han reprehendido la atrocidad de aquel bárbaro, salvo uno que quiso dar la escusa como venida de su parte, de que el parlamento habia venido con malévola intencion para envolverle mientras. Si la conoció, en su mano estaba no admitirle; pero recibirle para cañonearle, es proceder de un hombre que no conoce los derechos de guerra y de gentes, de un cobarde libertino como edecan de Venegas, que escogió para llevar á México, con escandalo de todos, hombres conocidos por su mala conducta. Su misma relacion repugna la escusa, pues segun ella ya estaba flanqueado quando admitió el parlamento, y él era el que deberia pedirlo, ó haberle antes admitido, para impedir mientras que le tomasen la retaguardia. Hidalgo lo pidió desde el principio para evitar la efusion de sangre, que siempre aborreció, y mucho mas de la de sus compatriotas que componian el exercito enemigo, y que precisamente debia creer forzados ó engañados; pues él no péleba contra Fernando 7^o. que aclamaban sus tropas y sus banderas, sino contra el gobierno opresor de los Americanos (la Regencia), que ciertamente no era legítimo, como lo han confesado los mismos diputados europeos en las Cortes.*

La resulta fué, que exáltadas las tropas con tan horrenda felonía, se arrojaron impáfidas sobre los cañones que no volvieron á disparar, los cabalgaron, y dexaron tendidos en el campo de batalla y en el de su fuga aquel puñado de

* Ved el discurso del Sr. Arguelles sobre el Manifiesto de Lardizabal.

miserables, de que solo escaparon como unos 200 heridos, triste resto que pudo volver á México. Toda la ciudad los vió con sus ojos, aunque se clamoró lo contrario en la gazeta, y aun para hacerla creible tuvieron la impudencia los europeos de Vera Cruz de acuñar una medalla de plata, que he tenido en mis manos, con los nombres de Truxillo, Bringas, y Mendivil. El mismo parte citado concluye "graduando su pérdida por no poder detallarla aún (*después de diez días*) á la tercera parte de su gente entre muertos heridos y prisioneros, y á dos mil la de los rebeldes entre muertos y heridos (*siendo así que aun ignoraba la de los suyos*) y que le fué preciso retirarse por la falta absoluta de municiones, después de haber dado orden al comandante de la artillería Ustariz de que fuese clavada, desfondada y luego despenada, lo que supo fué executado conforme lo previno." Por colmo de desgracia, el día 8 de nov. que la gazeta publicó este parte, publicó tambien el de D. Felix Calleja sobre su victoria en Aculco contra los insurgentes, en que avisaba al virey habia represado los dos cañones que quitaron á Truxillo en el monte de las cruces. México se rió á carcajadas de estas indecentes farsas.

"Alarmado el virey, dice el europeo del bosquejo, con la inmediacion del enemigo por el lado de las cruces, sabedor de que otro cuerpo de insurgentes compuesto de 4000 hombres discuria por Ajusco á Cuernavaca* y la costa caliente del mar del sur: (*este sin duda era el cura Morelos, que en su juventud se dice haber sido sargento de artillería, y hasta hoy es General jamás vencido*) cortada la comunicacion con el ejército que se habia desviado del enemigo en los momentos mas criticos (*esta era la*

* Corrupcion de *Quauhnhuac* villa dist. de México 14 leg. al sur.

division de Cadena fuerte de 3000 hi. que el virey habia reforzado quanto pudo) y receloso de que la gente que estaba por S. Juan del Rio se dirigiese tambien á la capital, (*era la gente del general Villagran, que con otra division del general Sanchez, europeo, vino hasta Tlalnepantla, 3 leguas y media de México al noruest, combinando sus movimientos con Hidalgo*) pensó seriamente en la defensa."

Este pensamiento no le vino empero, sino después que recibió el 30 de oct. la noticia de la derrota por los pocos restos que entraron huyendo en México. Por eso fué "la terrible alarma, que cuenta hubo en México aquel día por haberse divulgado la voz de que entraba el enemigo." Fué tal en efecto el trastorno, el susto y el desaliento al ver destruida la única fuerza en quien confiaban para detener á Hidalgo, que si continúa en seguida la marcha, como le aconsejaba juiciosamente Allende, todos convienen en que hubiera entrado en la metrópoli sin resistencia alguna.

"Sosegóse, prosigue, el alboroto á las dos horas sin haber habido el menor desorden ni exceso del pueblo. Entonces fué quando el virey," acantonó las tropas que habia aqui colectadas en número de 2000 h. en los paséos situados á las entradas mas peligrosas de esta capital: situó la artillería en todas las avenidas: hizo cortaduras, y dispuso que los voluntarios hiciesen el servicio de la guarnicion, como lo han executado y siguen haciendo con mucho esmero y vigilancia. El siguiente día 31 fué el mas critico de México. Se presentó el enemigo, cuyas columnas se van baxar claramente por los habitantes de esta ciudad. Todo fué confusion y asombro en aquel momento. Se alarmó por segunda vez el pueblo con la voz de que ya vienen los enemigos, y solo era imperturbable la serenidad del virey. Púsose este al frente de sus tropas: recibió un parlamea-

fario que despachó el cura Hidalgo con la intimación para que se rindiese la capital; y aunque nunca se ha publicado la intimación, ni la respuesta, ya se dexa entender, que en ella trataría este gefe con el menosprecio merecido las atrevidas amenazas de tan despreciable enemigo."

Este autor como europeo cuenta los sentimientos que entonces hubo entre los suyos, y adula al virey, el qual, sé yo por quien entonces le acompañaba, estaba turbado en extreme, maldiciendo la hora en que le mandaron á tal vireynato. ¡Qué cortaduras eran las que en tan estrecho tiempo podia hacer en una ciudad abierta por todas partes? Los voluntarios que dice son los *batallones patrióticos distinguidos de Fernando 7º*. que precedidas dos Juntas que celebró el virey en su Palacio, mandó levantar desde el dia 5 de octº. por bando "en que ordenó que todos los Españoles habitantes de México asi americanos como europeos desde la edad de 16 años, que tuviesen proporcion para mantenerse á su costa y hacerse uniforme (que Yermo queria fuesen chaquetas) decente y sencillo, concurrieran á alistarse en prueba de patriotismo, esperando fuesen los primeros la nobleza y empleados de oficinas." Se alistó en efecto todo el mundo hasta frayles y clérigos y pasaron de 4000; pero en el instante del peligro ninguno de los llamados compareció; y habiendo hecho pregonar el virey, que de no presentarse voluntarios, alistaria los juvenes en los regimientos veteranos, acudieron 600 entre europeos y criollos, á quienes se dió un armamento tan viejo é inutil que los mas fusiles no tenian piedras, y las bayonetas eran garabatos. Con semejante y desusado aparato se reían de si mismos: de algunos de ellos tengo estos pormenores. Los demás habitantes se encerraron en sus casas á esperar sus libertadores; pues aunque es cierto que estos habian errado el medio, no es menos cierta la opresion tiráica de un go-

bierno ilegítimo. Ni era difícil adivinar sus votos por las demostraciones del populacho, que encontrándose en las calles miraban acia las alturas de Stá Fé, de donde baxaban los insurgentes, y se apretaban la mano.

Es cierto que el virey colocó la tropa de los 2000 hº. por el camino principal formando una linea al sud-oest entre los paséos de Bucareli y la Piedad. ¿Pero era difícil forzar tal linea, caso que los soldados no se pasasen al exercito de sus paysanos para no sufrir lo que los de Truxillo? O por mejor decir ¿habia necesidad sino de entretenerla con guerrillas y escaramuzas, mientras entraba el resto por las otras frentes que de una legua presenta la ciudad á los quatro vientos, sin obstáculo ninguno en ella ni la llanura que la circunda, y mas teniendo de antemano divisiones por el norte, norueste y sur? Venegas hizo sin duda de tripas corazon para salir á infundirlo en sus pocas tropas; pero tenia preparados sus caballos, como muchos europeos puestos los tiros á sus coches, y las órdenes dadas, para que reuniendose todos los Españoles en palacio efectuasen juntos su retirada á Vera Cruz.

Hidalgo cometió la falta que Anibal despues de la batalla de Cannas, y no supo aprovecharse de su victoria. Contra toda expectacion se detuvo en Quaximalpa, 4 leguas de México, el dia 30; y el 31 de octº. apareció en qualidad de parlamentario suyo el general Ximenez en un coche escoltado de 40 caballos, y entregó un pliego para el virey en la primera avanzada de este puesta á una legua corta de México en Chalpultépec, donde Moteuhisomatzin tuvo su bosque de caza.

Hay quien dice que el virey devolvió el pliego sin abrirlo: otros que nadie supo su contenido, aunque algunas personas respetables me han dicho, que en él pedia Hidalgo la restitution del canton de tropas acia Vera Cruz

para la defensa del reino, la de las Juntas de las autoridades de México para dirigir mejor el gobierno, y que se enviases socorros á la madre-patria. ¡Hypocresía! han de gritar aqui los européos; ¿pero no se hade creer ni á sus mismos compatriotas distinguidos por su ferocidad contra los insurgentes? Garcia Conde informa al virey, que los generales de Hidalgo no despreciaron la oferta que les hizo de ir á México á interceder con el virey para evitar la efusion de sangre y entrar en una composicion; que le dixeron antes de la batalla de Aculco que todos ellos habian hecho empeño con Hidalgo para que desde Ixtlahuaca le enviase de mediador, y que todavia instarian; que el general Aldama no cesaba de mostrar en todas sus conversaciones el deséo de entrar en una composicion con el virey, y que á este fin hizo que su muger misma le hablase; que todos se quexaban de que el virey les hubiese cerrado las puertas, y obligado á seguir con las armas el único partido que les restaba. Supongamos no obstante que faltaba sinceridad en las proposiciones de Hidalgo, ¿no seria mejor hacer del ladron fiel, y aprovechar el tiempo para desmascararle prometidas cosas tan justas y fáciles, para conciliar los ánimos, reunir mas tropas, ganar los suyos, cansar á los Indios que venian atropados con sus familias, y cortar una guerra tan destructiva de America, como ruínosa á España por la falta de socorros que allá se invierten, los metales que no se sacan, y los odios que se aumentan? Otras aberturas se han hecho pacíficas como veremos, sino que el orgullo de los Européos no admite medio: esclavos ó nada.

Aun aconsejaban los européos de México á Venegas, que pasase al parlamentario y su escolta por las armas á exemplo de su edecan Truxillo: y si no lo executó, fué por el temor de las represalias en Rul, Merino, Garcia

Conde, y el Oidor Collado, que tambien habia caído prisionero, quando regresaba de Querétaro dexando restablecido al Corregidor en su empleo. Solo les dió gusto en responder á los de Hidalgo, que se fuesen enhorramala como indignos de ser oídos.

Bravata impotente, que causó un acoloramiento extremo en el consejo de guerra que Hidalgo tuvo para deliberar, y en que dicen se irritó mucho con él Allende por la resolucion que tomó de retirarse, como lo verificó el dia 1.^o de nov.^o: sin que se sepa positivamente el verdadero motivo de una determinacion tan extraña. Unos quieren fuese su empeño por no derramar sangre, una vez, que por la actitud en que vió á México de defenderse, era preciso verter mucha inocente de sus paisanos. Ellos reciben sus viveres de afuera, y bastará quitárselos, para que hasta nos llamen á la capital en su socorro: asi dicen que habló: y con esos escrúpulos, ó no debería haber comenzado la revolucion, ó debería prever que mas se derramaria en su curso, mientras no se tomase á la metròpoli. Necedad era esperar que le hubiesen salido á recibir como en otras ciudades en la residencia del virey, donde se habian agolpado los européos de las provincias. Tal vez se acabardó á la vista de una Corte populosa de mas de 140 mil habitantes, cuyas órdenes estaban acostumbrados todos á obedecer temblando, y cuyas internas disposiciones ignoraba, aunque no faltaron en México prisiones por sospechas de correspondencia con él.

Otros añaden, que dixo haber sabido que Marañon, á quien dexó gobernando en Goanáoato, habia pactado entregar al brigadier Calleja, que venia marchando de S.^a Luis Potosí con tropas, aquella rica ciudad, y era necesario volar á su socorro. Tampoco podia ignorar el desgraciado, ataque que acababa de dar el general Sanchez á Querétaro,

Obstinóse en ir contra esta ciudad populosa, defendida con fosos trincheras y tropa, fuera de su vecindario armado por disposicion de su ayuntamiento; y habiendo el general Villagran para impedirle este arrojó, quitádole las tropas de su division, todavía fué con solos los indios desarmados, en quienes la artilleria hizo gran destrozo en la Cañada. Enfurecido con esto Villagran, general mas antiguo, castigó su desobediencia con la muerte, que algunos dicen le dió en un desafio.

Ya el día 28 de oct. se habia reunido la division de Cadena, que habia estado en Querétaro, á la susodicha brigada de Calleja, el qual, aunque no habia recibido las órdenes que el virey le envió para venir á su socorro, se habia movido por sí, con su brigada desde S. Luis Potosi, distante 80 leguas al norte, y unido á ella un regimiento de caballeria que el Conde de S. Mateo Valparaiso Marques del Xaral de Berrio, americano, habia levantado de acuerdo con Hidalgo para auxiliarle. El saber este, que aquel exercito marchaba en su busca, fué quizá el mayor motivo de retirarse á encontrarle tomando una posicion militar, antes que sin ella el enemigo le cogiese entre dos fuegos á vista de la metrópoli.

Entretanto que los Exercitos marchan al norte de México, y el lector discurre lo que hubiera sido mejor, yo voy á darle idea de los nuevos actores que se presentan á ensangrentar la escena. El conde de la Cadena, llamado Flon, habia sido largos años gobernador de la Puebla de los ángeles, ciudad de 70 mil almas, distante de México 22 leguas al lest. Acompañando á Venegas en su entrada por los pueblos de su jurisdiccion, el pueblo alborotado en Chololan, la antigua Roma de los Nahuatlacas ó habitantes del Anáhuac, pidió al virey la cabeza de Flon: por lo que para guardarle este, le traxo consigo á México, y por tenerle á la mano le echó de él para enviarle con la primera tropa que pudo á

guarnecer á Querétaro. La tierna despedida que hizo por bando á su benemérito vecindario el 21 de oct. vispera de de salir á unirse con Calleja, le da sobrado á conocer.

“ El conde de la Cadena, comandante en gefe de la 1.ª division del exercito de S. M. el Sr. D. Fernando 7.º por el Exmó. Sr. Virey, para aniquilar la gabilla de ladrones que han reunido los dos monstruos americanos cura de Dolores y Allende A los Ciudadanos de Querétaro=Queretanos: vuestro proceder durante la residencia de mi ejército en esta ciudad: vuestra sumision á las legítimas autoridades: vuestro empeño y eficacia en defender la ciudad y la buena causa, me han llenado de satisfaccion, noticiandoos, que salgo mañana á convertir en polvo esa despreciable quadrilla de malvados. Es de mi obligacion, y la cumpliré, el instruir al superior gobierno de vuestra fidelidad; pero algunos genios suspicacés quieren atribuir vuestra docilidad á las fuerzas que tengo en esta: no pienso yo de esa manera, y en prueba de ello dexo la ciudad confiada á vosotros y á la guarnicion valiente que os queda: vosotros habeis de ser tambien los defensores; pero si contra mi modo de pensar sucediere lo contrario, volveré como un rayo sobre ella, *quintaré á sus individuos, y haré correr arroyos de sangre por las calles.*” Se debe confesar en elogio de este y otros Españoles, que aunque copian á cada paso las proclamas amenazadoras de Murat, Soult, y otros caníbales transpyrenaicos, estos como Franceses volubles no tienen constancia para cumplirlas; pero aquellos desempeñan su palabra con toda la honradez Española.

Ya lo veremos prácticamente en el brigadier D.º Felix Maria Calleja, condiscipulo, segun dicen, del célebre general Blake. Para comenzar á bosquesar sus proezas, hallo en la Memoria estadística de las provincias internas del oriente (que presentó á las cortes este año, é imprimió en Cadiz

el digno diputado de Cohahuila D^o. D^o. Miguel Ramos Arispe, cura de Borbon en la provincia del Nuevo Santander, pag. 15:) " que en 1794 formó en ella Calleja un nuevo sistema de justicia y gobierno para afianzar el despotismo militar, estableciendo en cada pueblo una compañía de milicias, de que el capitán era en él juez perpetuo, el teniente y subteniente regidores eternos, el primer sargento procurador perdurable, y substituyéndose segun ordenanza, suele ser Justicia muchas veces un cabo ó un soldado, sin que los demas honrados vecinos tengan otro arbitrio que someterse al despótico mando militar."

Ya desde S. Luis Potosí, donde estuvo algunos años, debia haber producido tales pruebas del suyo, que García Conde informa al virey: " que saliendo prisionero de la Hacienda de Tepetongo, los indios le tomaron de su cuenta, amontonándose al rededor de él, diciéndose unos á otros: mira mira, ese descolorido y descalabrado es el brivon de Calleja: Ah perro! ahora no te has de escapar &c." El mismo va á continuar las lineas para concluir su horrible retrato.

El 6 de nov. sus avanzadas sorprendieron en Arroyo-zarco (una jornada de México) las avanzadas de Hidalgo, tomándole dos dragones segun el parte de García Conde al virey, aunque él le dice en el suyo de 18 de nov. 1810 que les mató entonces 70 h^o. y tomó otros tantos prisioneros. De este modo ambos exércitos se certificaron de su proximidad. Hidalgo determinaba declinar acia Querétaro, mientras que Calleja pasaba con su exército á México, adonde le llamaba el Virey, segun orden que interceptaron los insurgentes. Y esto era lo que ellos debieran haber hecho; pero García Conde cuenta al virey: " que previendo la victoria de tropas veteranas contra chusma, él fue quien les sugirió dar batalla, diciendoles que no habia

de que temer, pues, aunque la batalla de las Cruces les dió entre muertos, heridos y desertores la baxa de 40 mil hombres, les quedaban aun 40 mil." Calleja confirma estos números, aunque yo creo exágerado uno y otro: lo cierto es que Hidalgo pasó á tomar posicion en Aculco.

Calleja dice en su parte, " que consistia en una loma casi rectangular, que dominaba al pueblo, y casi toda la campaña por los dos lados de oriente y norte, que abrazaba el exército Español. Que su formacion era la batalla en dos lineas, y entre ellas una figura oblonga llena de gentes, todas sobre la loma, y la artillería á los bordes de esta. Desde el pueblo á la loma se descubria otra linea de batalla que desaparecia conforme aproximábamos, y segun han informado los prisioneros, tenian á su espalda una muchedumbre de gentes, y excedia de 40 mil almas entre soldados, gente de á caballo y miserables indios seducidos por el apóstata Hidalgo, con 12 piezas de artillería."

Prosigue á contar que el dia 7 al rayar de la mañana empezó su exército la marcha en cinco columnas; pero yo no quiero proseguir los detalles, porque no hubo tal batalla, ni duró el fuego sino 5 minutos, aunque él dice que duró una hora. Fué un espanto como el que tuvo en Belchite á 18 de junio 1809 el exército Español á vista del Frances distante aun una legua. 400 h^o. que guerrilleaban llevando un cañon, que incendió con una granada las del depósito de un obus, puso en fuga la mas precipitada á 20 mil soldados mandados por Blake. Tuviron mas motivo los de Aculco, si es cierto, como ellos cuentan, que Arias Comand^{te}. de su artillería, disparando con pólvora sola para que Calleja aproximase, la volvió luego contra ellos. Sujeto de verdad, que se halló presente, dice, que solo tiraron de lexos algunos cañonazos, que por ser fijantes desde la altura no podian hacer daño, y luego echaran á correr en

viendo avanzar el ejército disciplinado en bellísima orden de batalla. Este espectáculo junto al choque infeliz de Querétaro, al desaliento que siempre causa una retirada en los soldados, y al descalabro padecido en las Cruces de los unos que lo eran y entraron en batalla, bastaba para desconcertar el resto de una turba armada de piedras y palos.

Lo que admira es, que confesando Calleja, que eran unos miserables indios seducidos, que al fin delante de Dios son los verdaderos dueños del pays, permitiese á sus tropas cebarse á sangre fría en la de los fugitivos, pues no habiendo tenido, segun su relacion, sino un soldado muerto y 2 heridos, no admite la disculpa, que sobre los campos de batalla ministra la cólera para la venganza.

“ La pérdida, dice, de los enemigos excede ciertamente de 10 mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros: segun las noticias mas exactas que se me han comunicado posteriores á la accion, pasa de cinco mil el número de los tendidos en el campo: y si á este se agrega el de los heridos que habrán perecido por las barrancas, y el de cerca de 600 prisioneros que se hicieron en la accion, asiende su pérdida á un número exorbitante, que habria sido mucho mayor, si las dos columnas de caballería, que destiné á cortarles la retirada, hubieran tenido facilidad de pasar, en cuyo caso habrian sido cogidos los cabecillas, cuya precipitada fuga favoreció la inmediacion y aspereza de la sierra. Yo mandé á la infantería formar en batalla sobre la loma, para sostener la persecucion del enemigo, sobrecogido del terror con sola nuestra marcha serena, por los cuerpos de caballería que sucesivamente fueron llegando: no debiendo omitir que el primero que lo verificó con el suyo fué el Sr. Conde de S. Matéo Valparaiso. La caballería siguió por todas partes el alcance de los enemigos en su precipitada fuga el espacio de dos leguas y media, hasta tropezar con barrancas y

cerros impracticables, cogiéndoles en su retirada toda su artillería que eran 14 piezas, municiones y equipages, dexando el campo lleno de cadáveres, y el espectáculo horrible que presentaba, y de que son responsables ante Dios y los hombres los traydores Hidalgo, Allende y sus secuaces, que han derramado tantas plagas en este hermoso suelo.”

“ Acaba este degollador su relacion, exclama sobre esto el sabio Español Blanco, con una insolencia y crueldad mas que Francesa, haciendo responsables de esta carnizería ante dios y los hombres á los que están al frente de la insurreccion. Responsables serán acaso, porque sin los talentos ó medios necesarios para hacer la revolucion efectiva, han seguido el ciego impulso del pueblo que la apetecía, ¿ pero porque no serán responsables esos hombres, que por no ceder en lo mas pequeño á su orgullo, por no escuchar las voces de los pueblos, por no conceder á tiempo un beneficio, han dispuesto los ánimos de esa inmensa poblacion á que sigan el primero que les diga: yo os conduciré á la venganza? Con el mismo derecho acusa Napoleon á los Españoles que sufren para resistirle. No hay que hacer aspavientos; la historia es muy semejante: no recurramos á la comparacion de las dos invasiones, tan cruel y tan injusta una como otra. Veamos el pormenor de los pasos ulteriores.”

El sigue á mostrar en estos la identidad, y yo para hacer ver que no hacen sino remachar el clavo de la antigua conquista, copiandose hasta en el lenguaje, recuerdo la intimacion, que de orden del rey de España *con acuerdo*, dice Herrera²⁴⁵, de *Letrados Teologos y Juristas*, debian hacer los conquistadores á los indios, la qual se dió desde 1510 á Alonso de Ojeda, á Cortés, &c. “ Yo...criado* de los muy altos y muy poderosos reyes de Castilla y de Leon, Doma-

²⁴⁵ Histor. de las indias Decad. I. libr. vii. cap. xv.

* Idem ibid. cap. xiv.

dores de las gentes bárbaras...vos notifico y hago saber, que Dios dió á uno que se llamó S. Pedro el cargo de todas las gentes que crió y esparció por el mundo, y dióle todo este por su servicio y jurisdiccion, para que de todos fuese señor y superior, á quien todos obedeciesen como á su cabeza dó quier que viviesen, y de qualquiera ley, secta ó creencia que fuesen: y como quiera que le mandó que pusiese su silla en Roma...tambien le permitió estar y poner su silla en qualquiera otra parte del mundo y juzgar y gobernar todas las gentes, Cristianos, Moros, Judíos y Gentiles...A este llamaron Papa, que quiere decir Admirable, Mayor, Padre y Guardador; porque es Padre y Gobernador de todos los hombres. A este Santo Padre obedecieron y tomaron por señor, rey y Superior del Universo los que entonces vivian en aquel tiempo: y ansimismo han tenido á todos los otros que despues del fueron al Pontificado elegidos, y ansi se ha continuado hasta ahora, y se continuará hasta que el mundo se acabe.

“ Uno de estos Pontifices pasados que he dicho (*Alexandro 6. Español, hijo de perdicion como le llama el Cardenal Baronio**) como Señor del mundo hizo donacion

* Con sobrada razon, porque fué simoniacó, incestuoso, pérfido, usurpador, y ladron todo en sumo grado. Con la Bula de la donacion de las indias, que Marmontel llama el mayor de los crímenes de Borja, consiguió del rey de España en recompensa el efectuar otros dos. El 1.º fué el reconocimiento de su sacrilego y diabólico hijo Cesar Borja por duque de la Romanía, á cuyos Principes despojó con la fuerza, el asesinato y el veneno. Y el 2.º que se aliase con él el rey de España para destronar á su pariente Federico, legitimo rey de Napoles, lo que logró con tan manifesta injusticia que los alardes de piedad católica, que al mismo tiempo ostentaba Fernando en Granada, se miraron en Roma é Italia toda como artificios de un hipócrita.

de estas Islas y Tierra firme del mar oceano á los Católicos reyes de Castilla D.º Fernando y D.º Isabel, y á sus sucesores, nuestros señores, con todo lo que en ello hay, segun se contiene en ciertas escrituras que sobre ello pasaron segun dicho es que podeis ver (si quisiéredes). Asi que S. M. es rey y Señor de estas Islas y Tierra firme por virtud de dicha donacion, y asi les han obedecido todos en ellas sin resistencia, y ansi los mandó tratar como á sus otros súbditos y vasallos, y vosotros sois tenidos y obligados á hacer lo mismo. Por ende os ruego y requiero que reconozcais á la Iglesia por Señora y Superiora del Universo, y al Sumo Pontifice llamado Papa en su nombre, y á S. M. en su lugar como Superior y Señor y rey por virtud de la dicha donacion: y si ansi lo hiciéredes, vos dará muchos privilegios, exénciones y mercedes, y yo os dexaré libres y á vuestras mugeres y hijos sin servidumbre.

“ *Si no lo hiciéredes, ó en ello dilacion maliciosamente pusiéredes, certificoos que con la ayuda de Dios yo entraré poderosamente contra vosotros, y vos faré guerra por todas partes, y maneras que yo pudiere, y vos sujetaré al yugo de la Iglesia y de S. M. y tomaré vuestras mugeres y hijos y los haré esclavos, y como tales los venderé y dispondré de ellos como S. M. mandare: y vos tomaré vuestros bienes, y vos faré todos los males y daños que pudiere, como á vasallos que no obedecen, ni quieren recibir á su Señor, y le resisten y contradicen. Y protesto que las muertes y daños que de ello se recreciesen sean á vuestra culpa, y no de S. M. ni nuestra, ni de estos caballeros que conmigo vinieron. Y de como os lo digo y requiero pido al presente escribano que me lo dé por testimonio signado.**”

* Merece leerse todo entero en Herrera este cúmulo increíble de necedades; pero toda la Europa creia en ese tiempo como artículo

¡Qué tal! ¿copian los Españoles en sus intimaciones á los Franceses, ó estos á los conquistadores de América?

de sé el dominio temporal del Papa en todo el mundo, y el que lo hubiese negado habria sido tostado por los Inquisidores. Ved la nota 3.ª p. 142 de la *Seg. Cartá de un Americano el Español*. Pase el engaño en una opinion; pero son inescusables las dos imposturas de hecho: que S. Pedro en su tiempo fué reconocido por Señor del Universo y todos sus sucesores: y que toda la América reconoció en su vez al rey de España voluntariamente en virtud de la Bula y Escrituras que sobre ello pasaron.

Mas ridiculo todavia hubiera sido el hacérselas ver; y por eso no se curaron de tal formalidad los conquistadores, sino que, segun se averiguó en el primer concilio Mexicano año 1545, lo que hacian era, que uno con un tambor por la noche dentro del real, y en castellano decia: *Indios: os hacemos saber que hay un Dios y un Papa que os ha dado por esclavos del rey de España: y asi venid á darnos la obediencia en su nombre, porque si no, os entraremos á sangre y fuego.* Al quarto de alva, prosigue Remesal (lib. 7. cap. 17. p. 413) daban en el pueblo inmediato que dormia ageno de tal farza, lo incendiaban, y lo que escapaba de las llamas ó el cuchillo, era herrado por esclavo. Solo el B. Enciso hizo saber la cosa á unos Indios de Nueva España de manera que lo entendiesen, en estos términos: *sabed que hay un solo Dios: un Papa que ha dado estas tierras al rey de España que se las pidió: y un rey de España que nos envia á tomar posesion de ellas.* Con igual precision militar respondieron los Indios: *En quanto á que hay un solo dios, nos parece muy bien y asi debe de ser: en quanto á ese Papa, que ha dado estas tierras al rey de España, debe ser algun loco pues da lo que no es suyo: y en quanto á ese rey de España, que no le va en zaga pues pide y toma en merced lo que es ageno, que venga acá y pondremos su cabeza sobre un palo.*

No habia entonces rey, teólogo ni letrado capaz de dar una respuesta tan sólida. Pero yo no sé porque los escritores de Europa se han encarnizado tanto despues contra el pobre frayle Valverde,

Estos no reconocen otro original que á Mahoma intimando con la cimitarra la creencia del Alcoran. Era una blas-

porque en un tono todavia menos áspero que el que se les mandaba, dixo á Atahualpa claramente á lo que iban. Estimo mucho mas su ingenuidad, que no la perdida de Cortés, quien aunque ya habia escrito al emperador su amo desde Villa-rica, *que iba á México á coger á Moteuhsuma y enviárselo vivo ó muerto*, á este no cesaba de protestarle, que el rey de España noticioso de él y su gran poder, le enviaba de embajador solo para tratar de amistad.—*Segun esas noticias que tiene de mí, le respondió Moteuhsuma, debe de ser nuestro Señor Quetzalcóhuatl, que traxo aqui todus estas gentes, y no queriendole acompañar quando se volvió á su natural, nos prometió enviar á sus descendientes para sujetarnos y gobernarlos: lo que nosotros siempre hemos esperado. Si es asi, estais entre vuestros parientes, y si es que no trahéis en eso algun engaño, estad seguros de que os serviremos y obedeceremos.*—Cortés replicó: *estad cierto, Señor, que aquel gran Señor que esperais es el rey mi Señor del linage y tierra de tus antepasados.* Herreya ubi supra cap. vi. dec. ii. lib. vii.

Sobre este engaño, hizo Cortés á Moteuhsuma, despues que lo tuvo preso en su poder, reconose por feudatario del rey de Castilla en una Junta de sus grandes, aunque al pronunciarlo rehentó en llanto, segun cuenta Cortés mismo, quien dice que la escritura se le perdió despues. Sobre este reconocimiento incierto de feudo, sobre engaño cierto y atroz violencia, se erigió despues un titulo de justa adquisicion, que han pendoleado las pluras y autenticado las armas, como las de Napoleon podrán (Dios nos libre!) hacer muy valaderas las actas de Bayona, que fueron verdaderas renunciaciones, y no condicionales, ni floradas por Carlos 4.º. ¿Que cesion podia hacer Moteuhsuma de un imperio que era puramente electivo? El Imperio lejos de aceptarla se puso sobre las armas en el momento, á su frente los Electores: eligieron otro emperador tratando á Moteuhsuma de infiel y cobardo: y quando Cortés lo echó muerto en Tevayoc, no le quisieron hacer honras, ni sepultar con los otros emperadores. Es verdad que á los dos

temia horrible intimar así el evangelio de Jesu Cristo, que no prescribe otro medio que la persuasión, los milagros y las virtudes, ni promete otra recompensa á los que murieren por dar testimonio á su nombre, que la posesion del cielo: *ecce merces vestra multa est in coelo*. No ciertamente, no era la fé la que se les intimaba, sino una heregia manifiesta, como han calificado con razon el señorío universal temporal del Papa los Concilios de Paris de 1801: en cuyo año Pió VII. convino, en que para recibir desde la tonsura hasta la mitra se jurase defender lo contrario en las 4 proposiciones del clero galicano, segun artículo expreso de su concordato con Napoléon.

El de la Nueva España Calleja confiesa, que se le escaparon las cabecillas en Aculco: y seguramente no llegaron sin ejército Hidalgo á Valladolid, Allende y Aldama al socorro de Goanaxoato. A esta ciudad tambien se dirigió inmediatamente Calleja llamado de Marañon, americano, que infiel á Hidalgo le prometió entregársela, é instruido de todos los pasos y providencias de los insurgentes por Camargo su alcalde en Zelaya, que jugaba á dos barajas y manteniendo comunicacion con ellos, la abrió con el virey.

La situacion de Goanaxoato es elevada y su entrada un desfiladero, que obstruian una bateria de cada lado. Calleja da parte al virey desde alli el dia 25 de nov^r. á las doce de la noche: "el dia anterior a las 10 de la mañana tomé las baterías y arrojé por todas partes al enemigo sucesivamente, dominando por mas de 3 leguas el camino que debian seguir con considerable numero de gente y cañones,

siguientes Cuítlahuatzin y Quatemoczin no los reconoten los Españoles, que solo pagan pensiones á los descendientes de Moteuhsona por la cesion; pero tampoco Napoléon reconoce á Fernando 7^o. ni nada paga ni reconoce que no sea del tiempo de Carlos 4^o. ¡altos juicios de dios! *Dominus patiens quia aeternus*, dice S. Agustín.

hasta que vencidos los obstáculos casi insuperables del terreno, dueño de 25 piezas de artillería (*entre ellos el libertador de America*) fatigada mi tropa con 7 horas del combate mas obstinado, entré á las cinco de la tarde en Valenciana, (mina las mas rica del mundo) adonde me dirigí con el objeto de ocupar un puesto que me proporcionase una entrada facil en la ciudad. Esta la verifiqué hoy á las 10 de la mañana, habiendo tenido de nuevo que combatir para arrojar al enemigo de otra altura, que ocupaba con un cañon frente al parage por donde debía entrar: cuya obstinacion y el atentado cometido por la plebe en la tarde de ayer de pasar á cuchillo á todos los individuos así del pays como europeos que existian presos en la alhóndiga, y que habian conducido de varias partes los insurgentes, *me obligaron á mandar á las tropas que entrasen á fuego y sangre en la ciudad, y en efecto muchos fueron acuchillados en las primeras calles; pero movido de sentimientos de humanidad tan conformes á las paternales intenciones del gobierno, y que no pereciese una multitud de personas honradas, que en confusion salieron á favorecerse del ejército, mandé suspenderlo.*

"Allende, Aldama, y los demás cabecillas causadores de tantos males desampararon ayer tarde la ciudad luego que vieron la derrota y dispersion de su ejército, cuyo número excedia segun las noticias de 50 mil h^o. y el primero huyó disfrazado con direccion á S. Luis Potosi, siguiendole unos 40 h^o. y abandonando quanto tenia aqui...Su pérdida no puede calcularse; pero debe haber sido considerable por la osadia con que sostuvo muchos puestos hasta sufrir el golpe de nuestras bayonetas: la mia es tan corta que solo se cuentan 4 muertos y 6 heridos.

"He nombrado interinamente y hasta la aprobacion de V. E. de intendente corregidor de esta ciudad y su provincia al Lic^{do}. Dⁿ. Fernando Perez Marañon, que á

sus notorias circunstancias de honradez, fidelidad y patriotismo, agrega la de obtener la aceptación y confianza de este insolente y atrevido pueblo, que aun se dexa ver por los cerros en gavillas tumultuarias.

“De acuerdo con este buen vasallo seguiré tomando todas las providencias necesarias para organizar todo. Por lo pronto he publicado el bando de que incluyo à V.E. copia: *mañana y en los dias sucesivos haré pasar por las armas à una porcion de reos del ejército insurgente de todas graduaciones hasta la de Brigadier, que se han aprehendido; y si esta demostracion no bastare, V. E. se sirva decirme las demas que debo adoptar para dexar satisfecha la justicia.*”

Dexemos à este monstruo reunir por sí mismo los negros tintes, con que está retratando su furor, y copiemos algo del bando que cita y publicó el dia 25 de nov. que se lee en la gazeta extraordinaria del 28. “El horrible atentado de que se estremece la humanidad, y que carece de exemplo aun entre las naciones mas bárbaras cometido à sangre fria sobre mas de 300 personas, que existian injustamente en la prision de Granaditas, y que fueron pasadas à cuchillo al mismo tiempo que mis tropas despues de 7 horas de combate habian ocupado las alturas de la ciudad, tomado la artilleria que habia en ella, y obligado à huir vergonzosamente los cobardes que las defendian, están pidiendo la mas atroz y exemplar venganza.

“Por un efecto de humanidad mandé esta mañana à mis tropas, que suspendiesen el justo castigo que habia decretado de llevar esta ciudad à sangre y fuego, y sepultarla baxo sus ruinas; pero no debiendo quedar del todo impunes delitos tan atroces, ni participar de las gracias, que el virey ha dispensado à los pueblos que han depuesto las armas al presentarse las tropas del rey, declaro lo siguiente: todo individuo, que en el dia de mañana no hubiese presentada

las armas y municiones de qualquiera clase existentes en su poder, será pasado por las armas. Lo mismo el que no delatare las que sepa hay en otra parte. Lo mismo al armero ó fabricante de armas que no presente las existencias que tuviere en metales ó dinero para su compra. Entregarán todos al intendente los texos de oro ó plata, que hayen comprado por menos de su legitimo valor, só pena de perderlo todo y otras penas. Aunque todos tienen obligacion de delatar ó presentar à los que han favorecido ó fomentado la insurreccion propagando las perniciosas maximas que conspiran à ella, el que lo hiciere será perdonado. La tropa tiene orden de dispersar à fusilazos toda junta ó reunion que pase de 3 personas: toda especie ó conversacion que conspire à la rebelion, será castigada inmediatamente con la pena capital sin excepcion de personas.”

Cruel Tiberio, Calígula ó Neron, de cuya boca copias semejantes decretos, ¿qué llamas rebelion entre los que están proclamando à Fernando 7.º y solo pelean contra la opresion de un infame gobierno, y de un virey puesto por la 1.ª exécrable regencia, cuyo poder era ilegítimo y usurpado? ¿Quien te ha de creer que en 7 horas de combate obstinado, contra 25 piezas de artilleria en situaciones ventajosissimas, y 50 mil h. solo has tenido 4 muertos y 6 heridos? ¿Como no podias calcular el número de muertos del enemigo, habiendo quedado dueño del campo de batalla? ¿Como dices que pasaron à cuchillo en sangre fria los 200 prisioneros, siendo asi que fué el dia de ayer en que tú aun no habias entrado en la ciudad, y se estaba en el calor de la batalla? ¿Como achacas esas muertes al pueblo que salia de tropel à ampararse de tu mismo ejército? ¿Como elogias en fin tanto à Marañon y le premias, siendo el corregidor puesto por Hidalgo, y teniendo la con-

fianza de ese pueblo insolente, que aun amenaza desde los cerros armado?

Por lo mismo he copiado todos los papeles de este bárbaro caribe, para que me ayuden á patentizar la verdad. Esta es, que Marañon tenia pactado entregar la ciudad vendiendo al pueblo, y no solo avisado á Calleja de la única parte por donde no estaba minado al terreno, sino que le previno avanzase sin miedo, por que haria disparar por alto la artillería como lo verificó. Por esta traycion sospechada de antemano no entraron en la ciudad Allende ni Aldama, que se retiraron el dia anterior, como su ejército que vió la traycion. Entonces fué quando indignados de ella apuntaron un cañon á la alhóndiga, cuyo techo desplomándose mató á los prisioneros: y aun hay quienes digan no fué sino quando vieron la atroz carniceria comenzada por las tropas de Calleja.

¡Que habla este ignorante de accion inaudita hasta entre bárbaros! No referiremos las de los Españoles en la conquista, ni referiremos todavia las suyas en la actual guerra. Solo diré que qualquiera militar sabe, que el vencedor que no puede poner en salvo los prisioneros, tiene derecho de quitarles las vidas; derecho cruel de la guerra, pero practicado entre las naciones civilizadas. Algunos Franceses lo llevan en España el extremo ciertamente bárbaro de fusilar á los soldados, que no pueden seguir su marcha por flaqueza ó enfermedad; pero no habiéndolos, unos y otros practican lo dicho, si no pueden llevárselos. 500 prisioneros marchábamos á Zaragoza despues de la dispersion de Belchite, de ellos 45 oficiales; y vistos en sus inmediaciones del otro lado del Ebro algunos paysanos armados como que intentasen salvarnos, se nos puso ante un cañon á metralla con mecha encendida, estando á punto toda la guardia, para hacernos fuego en el caso. Aunqu

temblábamos y nos resolvíamos á hacer por nuestra parte un esfuerzo de desesperacion, no dudábamos de su derecho sobre nuestras vidas: nosotros habíamos intentado otro tanto con los prisioneros que tomamos en el Molino de Garcia en Cataluña. Quando los Franceses reconviniéron al comandante coronel Saraza sobre haber degollado 79 musicos el oficial que los conducia prisioneros á Lérida, respondió, que habiendole hecho causa, le absolvió, porque habian intentado escaparse; y ya se vé que los musicos no eran combatientes para merecer tal rigor. En una palabra: ¿Es Calleja quien debe quejarse, quando á sangre fria y sin oírlos pasó en los dias siguientes por las armas á todos los oficiales prisioneros, quintó los soldados, y quitó la vida á quantos se le antojó, incluso los tres célebres mineralogistas Chóvel, Dávalos, y Valencia, de cuyas luces, elogiadas por Humboldt, hizo el mas rico mineral del orbe una pérdida irreparable?

Cancelada con los 200 muertos de la alhóndiga alborotó toda España esparciendo en toda ella su sedicioso papelucho: *Gritos de los Europeos de la America.* ¿Porque no les contó que estos á ningun prisionero dan quartel degollándolos á todos como asesinos y ladrones? ¿Porque no les dixo, que Calleja, habiendo entrado en Goanaxoato al dia siguiente de haber evacuado la ciudad los insurgentes, tocó por dos horas á deguello sobre mugeres, niños, viejos y sacerdotes, los únicos que habian quedado, y salian á ampararse de su ejército, y dexó tendidos 14 mil, segun todos los informes de sujetos fidedignos? No se leará tal de Napoleon ni sus satélites, ni aun en ciudades de extrangeros tomadas por asalto. Solo los Españoles pueden producir otro exemplo suyo reciente en Quito, y otros antiguos en México, como quando Alvarado degolló mas de dos mil hijos de príncipes y señores, flor y nata de toda la nobleza

Mexicana, que dansaban descuidados en el templo celebrando la fiesta Texcatl. " Señor, escribía Hernan Cortés al emperador en 30 de oct^o. 1520, *matamos infinita gente en la ciudad de Tepeaca, é reparti por esclavos á sus habitantes no obstante las órdenes de V. M. para no lo hacer, porque allí me habian matado antes 10 Españoles, y porque tambien hay tanta gente, que si no se ficiese grande y cruel castigo en ellos, no se emendarian jamás.* Destruir para poder dominar es lenguaje de tiranos, pero se entiende muy bien.

El corazon sanguinario de Calleja sigue esta máxima; y no contento todavia con tal carnicería, consultaba al virey si haria mas horrores. Sabemos que Venegas los detesta, y si los ha consentido, es porque el mismo rodeado de los Européos de México se ve precisado á seguir su impulso. Se ve en su respuesta á Calleja una debilidad miserable, que no puede contentar ni al partido de las victimas, ni al de su insaciable verdugo: le reprehende el deguello del pueblo, y le adula sobre la execucion: le aprueba la muerte de los prisioneros, y le insinúa que debió preceder formacion de causa. " *Fué una justissima determinacion la que V. S. tomó de que nuestras tropas entrasen á fuego y sangre en una ciudad que habia cometido el horroroso asesinato de los infelices presos de la alhóndiga; pero no puedo tampoco desaprobár los sentimientos de humanidad, que movieron á V. S. á suspender aquella providencia, asi por lo que tiene en si misma de repugnante, como por no incurrir en el inconveniente sensible de confundir á los inocentes con los culpados. Pero no siendo conforme á las leyes y á la vindicta pública, que queden impunes los autores de unas atrocidades tan escandalosas y ajenas de los humanos sentimientos, merece toda mi aprobacion la execucion que V. S. meditaba en los dias sucesivos, pasando por las armas del modo mas ignominioso á los reos del ejército insurgente de todas graduaci-*

ones, que se habian aprehendido hasta la de brigadier: tratándose como mas criminales á los que hubiesen desertado de las banderas para abrazar el infame partido de los enemigos de su patria. Si es justa la clemencia á vista de los espectáculos en que se arriesga aniquilar al inocente, lo es tambien que la justicia obrando fria y circunspectamente exámine los delitos, y los castigue despues de pesados en la balanza de la ley. Estoy sumamente satisfecho de la conducta patriótica y militar de ese benemérito ejército... Publicará V. S. en la orden general las gracias que á nombre de nuestro soberano, de la comun patria y en el mio propio, rindo á sus valerosos gefes, oficialidad, sargentos, cabos y soldados, por la heroica constancia con que han sostenido el honor de las armas, y arrollado á los viles insurgentes, que tuvieron la osadia de oponerles resistencia. Todo lo hago presente á S. M. por un correo que hago salir con este plausible motivo, que me proporciona el no menos lisonjero de elevar al supremo gobierno mi informe del discernimiento, pericia, actividad y valor con que V. S. conduce el ejército. Apruebo el nombramiento interino que V. S. ha hecho de intendente corregidor de esa ciudad y su provincia en el Lic^o. D^o. Fernando Perez Marañon, de cuyas circunstancias de honradez, fidelidad y patriotismo tenia yo anteriores noticias."

La Regencia dió á Calleja por tan bella fiesta de humanidad el grado de mariscal de campo, y las Córtes al virey la Gran-cruz de Carlos 3^o. á propuesta del diputado de Vera-Cruz Maniau, que se la envió regalada. Como que se avergonzó Venegas de recibirla por tal causa, y la renunció; pero Perez de la Puebla, apoyado de Maniau, instó para que se venciese á su humildad mandándole aceptarla; instancia que se propuso en el dia aniversario de la instalacion de las Córtes, para que no se opusiesen los demás America-

obran, elle se avarosilló por á una obediencia obligá

nos, que se preparaban á hacer valer el axioma del derecho: *beneficium non confertur invito*.

Segun todo esto, se habia creido concluido el disturbio, y destruido el ejército de Hidalgo; pero este llegó á Guadalaxara arrollando en combates parciales las pequeñas fuerzas, que le opusieron, especialmente los Oidores de aquella ciudad, poblada de 61 mil almas, antiguamente llamada Xalisco, á la que destruida por Nuño de Guzman se dió el nombre de su patria en España, y es capital de la Nueva Galicia. Dista de Mexico 150 leg.^a al poniente en corta inclinacion al noroeste. Gobiérnala el Presidente de su Audiencia, que á la sazón era un buen militar el brigadier D.ⁿ Antonio Abarca. Su Audiencia se componia de 4 Oidores, y un Fiscal; y los que ahora lo gobernaban todo á su arbitrio, eran dos jóvenes europeos, ignorantes y escandalosos, D.ⁿ Juan Hernandez de Alba y D.ⁿ Juan José Recacho, quien por haber batido su padre las catarratas al ministro Caballero, fué promovido de capitán de Dragones á Oidor de Guadalaxara. Estos miserables tuvieron atrevimiento de declarar en carta al Virey Iturrigaray de 3 de set.^a 1808 nula la Junta de las autoridades de Mexico el dia 9 de agosto, y con manifiesto cisma reconocieron á la Junta provincial de Sevilla. Ahora ellos mismos, luego que supieron de la insurreccion de Hidalgo, depusieron á su presidente gobernador, erigieron una Junta provincial de 3 individuos, y Recacho marchó á la frente de las tropas que pudo reunir, y la brigada que habia en la ciudad, para oponerse á los insurgentes. Estos le vencieron ignominiosamente en todas partes, y apenas pudo escapar el mismo, que se embarcó en S.^a Blas, y recaló en Acapulco, donde despues le veremos igualmente desgraciado. El Obispo Europeo Cabañas huyó tambien de la ciudad.

Hidalgo habiendo entrado pacíficamente en ella, mandó

una division con el presbytero Mercado á aposeñonarse de S. Blas, puerto al mar del sur bastante fortificado, que se entregó por capitulacion. Todas las provincias limitrofes obedecieron sin disputa, como la de nueva Galicia y su capital, las órdenes de Hidalgo.

Es Calleja mismo el que nos va á instruir de lo ocurrido, en su parte dado al Virey en 3 de febrero 1811, el qual se imprimió en México con el titulo de-Detall de la accion gloriosa de los tropas del rey en el puente de Calderón." El dia 10 de diciembre último levanté el campo de las inmediaciones de Goanxoato, y me dirigí acia la villa de Aguascalientes,* donde despues de la derrota y dispersion del ejército de los insurgentes en aquella ciudad, se habian reunido Allende, Huidobro, Iriarte y los demás cabecillas con gran número de los bandidos que los siguen. Pacificqué al paso (*pacificadores se intitulaban los conquistadores de América, para que el lector entienda la frase*) las villas de Silao, Leon, y Lagos, batiendo y arrojando las gavillas de rebeldes, que las ocupaban, y organizé su gobierno, que estos malvados habian alterado (*esto es, restituyó los Europeos al mando y empleos.*)

"Estos objetos, y mi deseo de estrechar al enemigo de todas partes y de dar fin de una vez á esta guerra destructora, me obligó á detenerme en aquellos pueblos, para dar tiempo, á que baxando por Durangot y el Saltillo tro-

* Dista de Mexico 143 leg.^a Nor-noroeste: de Guadalaxara 35. ed † Durango, ó Guadiana, ciudad Episcopal, y capital de la Nueva Vizcaya, provincia interna del poniente. Dista de México nor-noroeste 170 leg.^a, y contiene 12,000 almas. Allí, como en España contra los Franceses, se comenzó á levantar una cruzada Eclesiástica con bandas en que se leia: viva Fernando VII, y muera el herege Hidalgo! Que miseria! Esto inferior de los Edictos ridículos de la Inquisicion, y Obispo electo de Valladolid.

pas de las provincias internas de poniente y oriente, á cuyos gefes habia escrito con repeticion para que entrasen en Zacatecas y S. Luis Potosí, acometiendo yo al enemigo par el frente, y amenazando el ejército al mando del Sr. brigadier D.^o José de la Cruz per Valladolid, se le estrechase hasta encerrarle en la provincia de Guadalajara, y exterminarle dentro de ella. (*El ejército al mando de Cruz eran 400 ó 500 Europeos de las tripulaciones del navio S. Pedro Alcántara y Fragata Atocha surtos en Vera Cruz.*)

“Este plan, que V. E. se sirvió aprobar, tuvo efecto en parte, pues conociendo el enemigo su objeto por la lentitud de mis marchas, por la entrada que hizo el Sr. Cruz en Valladolid, y tal vez por algunos correos que interceptó de los que dirigí á Provincias internas, se replegó á Guadalajara, dexando en observacion á Iriarte en Aguascalientes con poca gente, y algunas piezas de artillería, quien se retiró acia Zacatecas, luego que me adelanté á Lagos.*

“Desde aquí despaché un destacamento á Aguascalientes al mando de los capitanes D.^o Antonio Linares, y D.^o Ramon Falco, que se apoderaron de varas cabezillas, y pusieron en libertad algunos Europeos que estaban presos, regresándose con felicidad al ejército.

“Acorde en mis ideas con el brigadier Cruz, y en vista de no recibir noticia alguna de los Señores gobernadores de Durango y Coahuila, determiné seguir mi marcha á Guadalajara, para no dar tiempo á que el enemigo aumentase las grandes fuerzas que ya le suponian en hombres y cañones, y que noticias repetidas por varios conductos hacian subir á mas de cien mil de los primeros y ciento de los segundos: número que me pareció siempre exágerado, hasta que la experiencia lo confirmó: como que traxo á grandes costos por montes asperisimos del puerto de S. Blas 43 piezas, habia fundido otras, hasta completar 130, y tenia

* Esto villa dista de Guadalajara leste nordeste 35 leg'.

todos los recursos, de que son capaces las provincias de la Nueva Galicia, Valladolid, Zacatecas, parte de la Sonora (*provincia interna del poniente*), y toda la de S. Luis Potosí, donde se obedecian sus órdenes.

“No era mi animo hacer el ataque con solo el ejército de mi mando, sino aguardar á que el Sr. Cruz concurriese á él; pero habiéndole sido preciso retardar su marcha por la brillante accion que sostuvo en las inmediaciones de Zamora, (*en la que pasó por las armas los prisioneros que hizo*) y por las dificultades que encontró en el camino, yo seguí mi marcha, porque mis avanzadas sorprendieron el dia 15 de enero en el pueblo de Tepetitlan un correo que dirigia Hidalgo al salteador Marroquin, gefe de una division de 5 á 6 mil h. y algunas piezas de artillería, que se hallaba en observacion de mi ejército; y le participaba con fecha del dia anterior, que el siguiente saldria de Guadalajara con su ejército á encontrar y batir el mio.

“El 16 salí de Tepetitlan† con ánimo de ir á ocupar el puente de Calderon distante 6 leguas; pero el enemigo estaba ya apoderado de él, y sus partidas de descubierta empezaron con las mias un fuego tan vivo, que destaqué tropas con un cañon para sostenerlas, y que diesen tiempo para que se situase el ejército al abrigo de una pequeña colina por acercarse ya la noche.

“El dia siguiente ví, que la posicion del enemigo era sobre una loma escarpada de bastante elevacion, que corria á su izquierda en longitud como de 3 cuartos de legua, hasta descender á otra inclinada de grande extension, donde el enemigo tenia reunidas sus principales fuerzas, y en la parte superior una gran bateria, apoyada su espalda á una profunda barranca, y flanqueada su izquierda por otras dos baterías menores, que á distancias iguales la defendian,

* Villa dist. de México oeste-norueste 90 leg'.

† Distante de Guadalajara, 17 leg' leste nordeste.

y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debia pasar el ejército, intermediando además una barranca y arroyo profundo, que corria en la direccion de este á sudueste, sin otro paso que el puente descubierto á todos sus fuegos, lo que daba á su campo una posicion formidable."

"Mi plan de ataque se reducia á atacar con una columna fuerte la derecha del enemigo hasta desalojarle de la loma y baterias colocadas en ella: que otra igual avanzase por la derecha mia para llamarle la atencion de ambos lados, y atravezase el puente ó vadease el arroyo, cayendo á un mismo tiempo con todas las fuerzas sobre el centro."

"La 1.ª columna aunque sufrió un vivisimo fuego tomó la loma replegándose los enemigos á sus baterias, y tomadas, al centro de su ejército. Habia enviado tropas y cañones de refuerzo; pero retardaron su reunion un grande número de insurgentes, que intentaron cortarle. Con eso la division de la izquierda, que habia avanzado al centro sin aguardar el movimiento de la derecha, se halló sin municiones, y despues de un porfiado y sangriento ataque tuvieron los europeos que replegarse. Retrocedian ya tambien los dos regimientos de Dragones de la Puebla, y S. Luis. Pero llegado el refuerzo cargaron el enemigo á la bayoneta, manteniéndose los granaderos al frente del infernal fuego de la gran bateria, con lo que contuvieron hasta mi llegada el inmenso cuerpo de caballeria é infanteria, que aprovechándose del momento intentaron envolverlos."

"De la division de la derecha avanzó la caballeria por el camino viejo á coger el enemigo por la espalda, haciendo yo fuego sobre una bateria de 7 cañones, de la qual desalojaron á los enemigos los granaderos y patriotas, pasando el arroyo con la agua á la rodilla, sufriendo el vivo fuego de su artilleria, y la lluvia de piedras y flechas de los

enemigos, que baxaron á defender obstinadamente el paso, asi como la bateria. La caballeria de Emparan fué cargada; pero fué socorrida por el batallon de granaderos, que mezclándose con los enemigos desplegó en batalla, y á la bayoneta hizo una carniceria horrorosa."

"Las columnas de derecha é izquierda no podian reunirse sin embargo, ni de aquella pasar á esta, que se sostenia con dificultad al frente de la gran bateria y del ejército enemigo, que alli habia reconcentrado su fuerza. Por tanto y para impedir el terrible efecto de 67 piezas, la mayor parte traídas de S. Blas de calibre de 24 hasta el de 4, que formadas en semicirculo barrian la llanura, me encaminé á aquel punto dando orden que me siguiesen las tropas de la derecha, y resuelto á un esfuerzo extraordinario como era menester, reuní mis 10 cañones de batalla y avanzando en este orden un batallon de granaderos, el regimiento de la Corona á su izquierda, y á la derecha, el batallon de patriotas y la caballeria en columna prontos á desplegar en batalla al gran galope, fué obra de pocos minutos acometer la bateria, y apoderarse de ella, no obstante el inmenso número de insurgentes que la defendian, y la resistencia que opusieron, sosteniéndose hasta el término de que las tres armas llegaron á un tiempo, y la artilleria misma á tiro de pistola."

"Mientras que la caballeria seguia el alcance del enemigo, Garcia Conde atacó la última bateria de la izquierda, que aun se mantenía haciendo fuego, le tomó 6 cañones de grueso calibre; y haciendo un gran destrozo en los insurgentes, que rechazados por todas partes se habian refugiado á aquel punto, completó así una victoria que habia estado indecisa por 6 horas. El aspecto que presentaba el campo cubierto de cadáveres, municiones &c. llenaba de horror, contemplando el fruto de las maquinaciones de Hidalgo, Allende, &c."

"No puedo calcular el número de los muertos del enemigo; pero por las noticias que he recibido despues de 8 dias,

era muy considerable el de los tendidos en el campo, y los heridos habrán muerto en las barrancas, y fragosidades, por donde se dispersaban. Mi pérdida no excede de 50 muertos entre ellos mi segundo el conde de la Cadena con otros que le acompañaban, y 125 heridos* ; lo que atendido su número y fuerza, pues los cañones tomados suben hasta 95, y tenían 7 regimientos vestidos, y armados, *debe atribuirse á la visible proteccion que el Señor de los Exercitos dispensa á la mas justa de los causas.*"

Pues no? Con esta cantilena concluyen regularmente los opresores sus partes á exemplo del Corso, que hasta ha hecho gravar en contorno de su moneda: *Dieu protege la France.* Asi hablaban los conquistadores de América, y la Virgen y Santiago andaban á vueltas, como Belona y Marte, para destruir los rebeldes Indios, que defendian su pays contra los usurpadores tiranos. Asi á Cortés se dieron por armas las coronas de los tres últimos Emperadores de México, y las cabezas de los 7 reyes que ahorcó pies arriba en 1525,† con este mote por orla: *El Señor ha sido la fortaleza de mi diestra, mi protector y ayuda.* ¡Que insulto á la justicia de Dios! ¡que insolencia de blasfemias!

Ya se ve, que sin milagro no podia verificarse tan pequeña pérdida con una resistencia tan porfiada del enemigo, comprobada por los partes tambien impresos de los gefes subalternos, especialmente habiendo las tropas de Calleja, segun el extracto publicado por el Mayor-general, resistido el fuego violento de bala rasa y metralla despedido por la grande y formidable bateria el largo espacio de hora y quarto, y que sin embargo to-

* En toda esta pérdida no hubo sino 3 europeos muertos, ninguno herido, los demás son criollos.

† En Izacámac. Uno de ellos fué el ultimo Emperador Quatemotzin, á quien ya habia quemado en Mexico á fuego lento los pies ungidos con azeyte: tormento en que expiró su primer Ministro. *Torquem. Monarqu. Ind. to. I. lib. 4. cap. 103 y 104*

ñaron á la bayoneta. Pero como Dios no puede hacer milagros en apoyo de la tiranía, claro está que hay embuste: y para que el lector juzgue de la verdad de los demás boletines corso-hispanos, me he dilatado en copiar este sin exemplar. *Ab uno disce omnes.*

Desde luego Hidalgo se fió demasiado en la muchedumbre, que el vestido no convierte en soldados, y se adelantó á dar batalla á 11 leg. de la ciudad, pudiendo detener mejor al enemigo en su rio entre el puente y la barca. El número excesivo de cañones mas embaraza que aprovecha, porque nada valen sin fusilería que los sostenga, y muy poco, si son mal servidos. Los de Hidalgo eran tan mal, que habia cañones de á 24 puestos entre piedras sin cureñas, algunas baterías se quedaron cargadas, y quedó asi por último la gran batería, segun el parte del comandante de la artillería. Solo la última que mandaba un anglo-americano cargó hasta con piedras por falta de municiones, y sus artilleros quedaron desnudos, porque atacaron hasta con sus vestidos. Sin embargo la infantería habia rechazado por todas partes la del ejército opresor, y solo faltaba que completase la derrota la caballería; pero esta (que dicen ascendía á 30,000) era de baqueros y corredores, no de soldados: y qualquier militar sabe, que sirve de muy poco aun la arreglada si no es veterana, como exigen todos las armas de choque. Asi fué, que recibida la de los insurgentes por Emparan con un quadro formado de los granaderos, arremetió á huir arrastrando consigo la infantería como regularmente sucede: ni mas ni menos que 60 caballos polacos destacados por Suchet el 21 de mayo 1809 en Maria junto de Zaragoza, pusieron en tal huida á 800 nuestros, que á tres quartos de legua, todavia no pudo detenerlos el fuego que al efecto les hizo todo el batallon de Daroca; y que arrastrando en su fuga 20,000 h. de infantería, nos hi-

cieron perder con sola la batalla en perspectiva 2,000 ht. y 20 cañones, yo testigo. Y como es, que 8 dias despues, Calleja dueño del campo de batalla aun no habia podido calcular el número de los muertos, ni expresa nada aunque tan jactancioso, siendo asi que en el extracto del Mayor general el comandante de los granaderos Jalon dice: *que todas sus bayonetas estaban teñidas de sangre de insurgentes, y que los forrageadores contaron mas de 1900 muertos, y que aun habia muchos mas?* porque, como acostumbra suceder en los exercitos de la península, vencidos los bisonos por la pericia de los veteranos, y de sus gefes, se fueron retirando sin pérdida considerable en pelotones, que despues se reunieron. Hidalgo llegó en su coche el mismo dia á Guadalupe, y mandó repicar por su victoria, como se hizo, aunque él se retiró de la ciudad á media noche.

Al dia siguiente avisaron de ella á Calleja, que podia ir adelante, porque no habia quien le disputase la entrada, y allá le recibieron como habian recibido á Hidalgo. Levántale Calleja, *que se lisonjaba de llegar á coronarse, habiéndose gratuitamente anticipado el pomposo titulo de Generalísimo, y el de alteza serenísima;* pero estos títulos no lo prueban. Viólos reunir en Godoy: las Juntas de España tomaron tambien el tratamiento de alteza, y este que era el antiguo de los reyes, como el moderno de magestad usaban todos los Consejos, á cuya autoridad no creía la suya inferior baxo el reconocimiento de Fernando 7°. Si Hidalgo hubiera tenido el talento que requerian las circunstancias, en vez de títulos y proclamas, hubiera erigido una Junta para dar un centro al gobierno, y apariencia de legitimidad en lo posible. Para hacerle odioso, añade Calleja, " que habia juradoun odio eterno á todo europeo y criollo honrado, y que sacrificó de ellos en sola aquella ciudad de

600 á 700, haciéndoles sacar entre las sombras de la noche en partidas de á 50 individuos para ser degollados en las barrancas:" es decir, que nadie los vió. No tuvo ciertamente motivo para hacer tal cosa, porque en Guadalupe no hubo resistencia ni alboroto, ni se contaban en toda la ciudad sino tres casas de modo opuesto de pensar. A Europeos nombró de Oidores, y no hizo daño alguno aun á su antiguo Presidente y gobernador, que depuesto antes por ellos, se le halló refugiado en un Convento.

Calleja inmediatamente envió una division con Cruz para reconquistar á S. Blas, que ya lo estaba quando llegó, por una contra-revolucion tramada por su Cura para sorprender los pocos insurgentes, que allí estaban baxo la direccion del presbítero Mercado. A este se le halló muerto en un barranco, ó porque se precipitó huyendo por la noche en que aquella se efectuó, como han dicho las gazetas, ó porque le mataron. Todo lo merecia el descuido de aquella gente, pues habiendo entrado en aquel puerto, quando Mercado mandaba, una fragata de Guayaquil, que venia huyendo de Acapulco por la proximidad del exercito del cura Morelos, la dexaron salir como entró, despreciando á la fortuna que les brindaba con tan excelente recurso.

Hidalgo con su exercito ya reunido tomó el camino de Zacatecas, mineral riquísimo, y ciudad de 33,000 almas, situada baxo el paralelo del trópico de cancro á 125 leguas, de México ueste-noueste. Habiendo fundido allí cañones y acuñado moneda, pasó á S. Luis Potosi, ciudad mui bonita de mas de 12,000 almas, distante de México, como ya diximos, 80 leg. al norte, sobrenombrada Potosí por un cerro distante cinco leguas, no menos rico en otro tiempo que el de igual nombre en la América del sur. Estaba ya en poder de los insurgentes por traza del lego Juanino Villerias, que la tomó en una noche con los presos de la carcel, que tuvo

arbitrio de soltar. Este pereció despues en Matehuala á manos de la partida insurgente de Samper, cura del Real de los Catorcé, que le halló solo en sus calles. Por ahora se unió con su gente á Hidalgo, quien desde S. Luis distribuyó por diversas partes varias divisiones, semillero de las guerrillas que cubren la vasta mesa del Anáhuac; y se encaminó con un trozo escogido de sus tropas á la villa del Saltillo fundada en 1586, poblada de unas 12,000 almas y distante de México 150 leg. rectas norte sur. Este es el primer lugar de las provincias que llaman internas del oriente, y la unica entrada en ellas con carruages, porque están separadas, así al norte de las provincias de México ó de tierra á fuera, como al sur de las provincias internas del poniente, por la cordillera de los Andes, que allá se denominan sierra-madre, y que solo permiten otros tres ó quatro pasages mui malos para caballería.